



Plaza de San José. Ayuntamiento

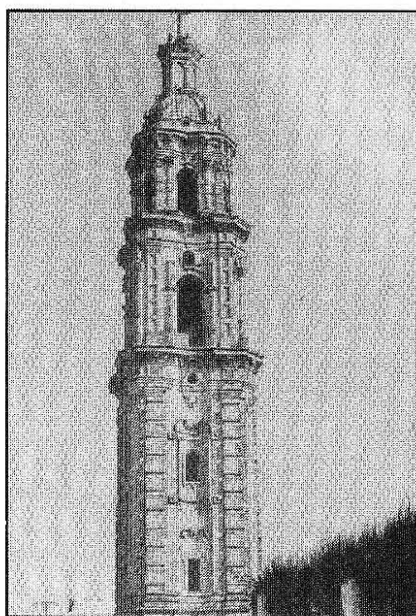
PUEBLOS DE NUESTRA CAMPIÑA

Este año: AGUILAR DE LA FRONTERA

AGUILAR de la Frontera, ciudad de la provincia de Córdoba, situada a 51 Kilómetros de la capital, con un término municipal de 169*77 Kilómetros cuadrados, y con una población de 12.368 habitantes de hecho en 1981. Frios datos para empezar a conocer uno de los municipios más representativos de la campiña de Córdoba, capitalidad de lo que fue el poderosísimo Señorío de Aguilar, cuyos titulares llegaron a dominar, desde el núcleo aguilarenses, los territorios de Montilla, La Puente, Monturque, Castillo de Anzur y Montalbán, tierras a las que, en sucesivas etapas, se añadirán la villa de Priego y el control de otros lugares, dado que miembros de la familia de los señores de Aguilar, los Fernández de Córdoba, fueron alcaides de Córdoba, de Alcalá la Real, de Antequera...

EL PASADO

Sólo este esbozo de historia es suficiente para adivinar la importancia de un pueblo que, desde la antigüedad, se vio poblado y disputado por las más diversas culturas, desde la civilización



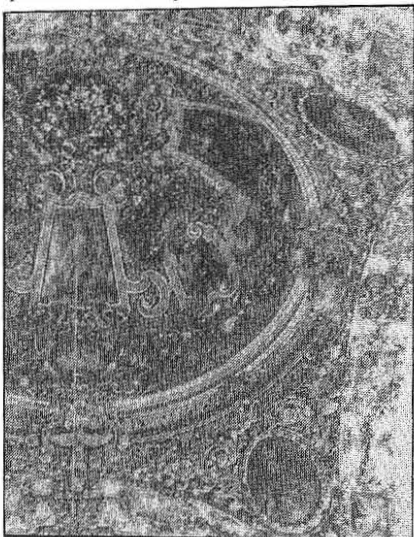
Torre del Reloj

tartésica y griega, de cuya conjunción resultará, allá por el 400 A. de Xto., el primitivo núcleo de Ipagro, a los musulmanes que lo convirtieron en Poley, terminando, en la Reconquista, con la incorporación a la Castilla cristiana y la adopción del nombre de Aguilar.

El contacto con esta historia local aguilarenses pasa, necesariamente, por un hombre: don José Palma Varo, médico jubilado, que a lo largo de toda su vida y en los ratos que le dejaba su profesión, se dedicó a auscultar en ese ser, aparentemente muerto pero siempre latente, que es la historia de un pueblo. El resultado de esos ratos "*que, en vez de estar en el casino dediqué a la lectura y análisis de la historia*", es un libro: **Apuntes para la Historia de Aguilar de la Frontera**, cuyo contenido, junto con la conversación amena y distendida que mantuvimos con el autor, es la fuente principal, no sólo de estas referencias históricas, sino punto de partida forzoso de cualquier otro acercamiento al tema.

Del origen del Ipagro, podemos decir que parece ser se trata de una fundación de carácter griego o de indígenas heleni-

zados y duraría desde el ya citado año 400 A. de Xto. hasta la época musulmana. En esa larga etapa, el momento de mayor esplendor corresponde, sin duda, al de la presencia de Roma en la Península, dado que al final de la misma Ipagro goza ya de la suficiente entidad como para ser designada Sede Episcopal durante el siglo IV, manteniendo ese carácter de cabecera de diócesis, con obispo propio, durante tres siglos. La presencia de los pueblos bárbaros en España y las luchas que trajeron consigo, significaron la ruina y decadencia de Ipagro respecto a otras poblaciones y, como consecuencia, desaparece la citada sede episcopal pasando a depender del obispado de Egabro.



Cúpula de Las Descalzas

Esa decadencia no fue obstáculo para que los musulmanes, desde su llegada en el siglo VIII se instalen en el lugar convirtiendo el viejo Ipagro en el nuevo Poley. Y es en esta etapa cuando el acoplamiento entre Historia de España y los sucesos que ocurren en Aguilar es tan perfecto, que aquí precisamente se deciden cuestiones tan importantes como un posible cambio de dinastía en el poder central. *“Los hechos tienen lugar en el siglo IX, cuando el rebelde Omar Ben Hafsum, liderando el descontento de las minorías mozárabe y muladí, instala su residencia en Poley y se plantea conquistar la capital del Emirato, destituir al Emir Abd-Allah y, con el apoyo de los mozárabes de Poley, convertirse en nuevo Emir. La lucha por el trono cordobés se entabló en la Batalla de Poley y, tras la huida de Omar Ben Hafsum, dejando a su muerte a los habitantes de Poley, y la derrota de los rebeldes, 999 mozárabes que se negaron a convertirse al Islám, fueron ajusticiados. Son los Mártires de Poley”*, considerados Santos por la Iglesia, con lo que Aguilar es, de seguro, la población de nuestro entorno con mayor censo de Santos que hayamos conocido.

Este Poley musulmán pasará a manos cristianas en 1240, quedando este territorio como frontera con la España musulmana. Este carácter de frontera peli-

grosa e inestable, aconsejó a Alfonso X entregar estas tierras a un noble, fiel colaborador de su padre en la conquista: Gonzalo Ibáñez Dovinal, que cambiará el nombre de la población por el de Aguilar, iniciándose ya la primera dinastía de Señores de Aguilar, dinastía que, al igual que la segunda, finalizarán por enfrentamientos con la propia corona, con Alfonso XI y con Pedro El Cruel, siendo el resultado muerte en la cárcel, en un caso, y ajusticiamiento, en el otro.

Precisamente al quedar vacante este señorío, Enrique de Trastámara, para premiar la ayuda recibida en la lucha contra su hermano Pedro —*“El Cruel” para los poderosos, “El Justiciero” para los humildes*—, puntualiza don José Palma, entregó el Señorío, a mediados del siglo XIV, a Gonzalo Fernández de Córdoba, descendiente de aquel Fernán-Núñez de Themes, que en 1236 llegara con Fernando III “El Santo” a la conquista de Córdoba. Con él, como V Señor de Aguilar, se inaugura ya la dinastía definitiva, la de los Fernández de Córdoba, que llegará hasta nuestros días. En el camino que conduce por la larga nómina de titulares del Señorío, hay que realizar forzosa parada en los años finales del siglo XV, momento en que figura como heredero de la casa don Alonso de Aguilar, conocido también como Alonso el Grande, y como segundón, sin herencia, su hermano don Gonzalo Fernández de Córdoba, “El Gran Capitán”. *“Se trata de un caso típico de hijo de noble que, al no ser el mayorazgo no hereda y, como consecuencia, sigue la carrera de las armas. Aunque sabido es que El Gran Capitán nació en Montilla, ese es un hecho simplemente circunstancial, pues lo importante es que era hijo del IX Señor de Aguilar, don Pedro Fernández de Córdoba y hermano del heredero don Alonso El Grande”*.

Esta vinculación entre la casa de los Fernández de Córdoba y el pueblo de Aguilar, empieza a resentirse con el XI Señor, quien recibió de los Reyes Católicos el título de Marqués de Priego. Ello significará un progresivo despeque del solar originario para vivir y gobernar desde otros lugares. Este desarraigo aumentará con la vinculación a otras casas nobiliarias, como los Feria y los Medinaceli, con lo que aumentó el ya de por sí marcado carácter cortesano de la familia, situación que perdurará hasta la disolución del Régimen Señorial.

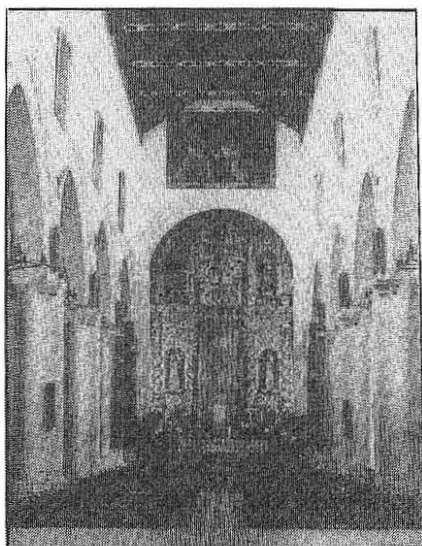
LA CIUDAD

A la llegada a Aguilar, un cartelón recibe al visitante advirtiéndole el carácter de monumental de la ciudad que nos disponemos a estudiar. Y creemos que ese anuncio es, no sólo justo, sino insuficiente para advertir lo que el visitante puede encontrar desviándose, unas horas, de su camino. Y lo creemos así porque Aguilar, en conjunto, es todo él monumentalidad; eso sí, monumenta-

lidad desconocida en la mayoría de los casos; monumentalidad que, muchas veces, se convierte en ruina por la dejadez y los intereses derivados de una especulación que sólo quiere entender de miles de pesetas por metro cuadrado.

Sea como fuere, el hecho es que sólo un paseo por Aguilar merece la parada; un paseo por las calles Moralejo o Carrera, con esas imponentes casas, testigos mudos de un pasado, que sólo con verlas, se adivina esplendoroso; un paseo por las calles Pozuelo y Pintada, menos aparatosas externamente, más austeras, pero con la grandiosa sobriedad de la nobleza sin ostentaciones; un paseo por la calle Arrabal, que nos adentra progresivamente desde el presente de la verde vegetación del Llano de las Coronadas, hasta el imponente conjunto de las dos casas conocidas como “de las Cadenas”, pasando por la señorial casa número 3, construida en el XIX, cuyas columnas, pilastras y fina labor decorativa ofrecen un conjunto de prodigiosa armonía. ¡Las casas de Aguilar...! ¡Un vivo museo de urbanismo!

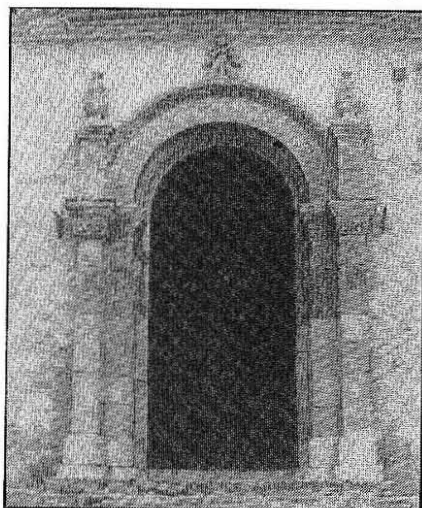
Y las casas no lo son todo. En ese paseo, además de los conjuntos que posteriormente daremos con más detalle, preciso es subir a las ruinas del Castillo, donde, codo a codo con la Iglesia Parroquial, el aire se impregna de aromas medievales y donde es fácil entender el por qué del permanente poblamiento del lugar: su inexpugnabilidad, su fácil defensa frente a cualquier enemigo. Y abrazando Castillo e Iglesia, el Barrio de la Villa, con sus humildes y acicaladas casas que, apiñadas, buscan la cercanía protectora de las dos fuerzas fundamentales para el hombre medieval: la militar del castillo y la espiritual de la Parroquia. Muy cerca, dos muestras de lo que las técnicas de reconstrucción modernas pueden conseguir: La Torre de la Iglesia del Hospital, inacabada en el momento de su edificación y terminada hace apenas dos años, y la Iglesia de la Candelaria,



Iglesia del Soterraño

también recién salvada de la ruina. En ella una cúpula ochavada, con artesonado de lazo mudéjar, juega con nuestra mirada a hacer infinitos esquemas geométricos. Y todavía quedarían La Iglesia del Carmen, el Cristo de la Salud, etc... antes de afrontar lo que, a nuestro juicio, son los cuatro pilares fundamentales de la Arquitectura aguilarense: El Soterraño, Las Descalzas, La Torre del Reloj y la Plaza de San José.

Iglesia de Santa María del Soterraño: Construida inmediatamente después de la conquista cristiana (1260) como Santa María de la Mota, recibió modificaciones y ampliaciones que en 1530 condujeron a la Iglesia actual. Es un templo de tres naves, sin crucero, en el que se aprecia desde un estilo gótico final a un incipiente renacimiento, con techumbre mudéjar. Otros aspectos particulares interesantes son: La Portada Plateresca de la fachada principal; la Capilla del Sagrario, con notable ornamentación de yeso policromado y unas puertas en el interior realizadas sobre caoba con apliques de bronce e incrustaciones de carey; la capilla de Jesús Nazareno, con su cúpula gallonada, ricamente ornamentada por las más exuberantes yeserías; la catedralicia sillería del coro, del siglo



Iglesia del Soterraño
(Portada plateresca)

XVIII, tallada en maderas de nogal y caoba; el Retablo Mayor, de una dorada decoración barroca que rompe, graciosamente, la posible sobriedad del templo original; y un incontable etcétera de motivos y detalles imposibles de recoger en este tipo de trabajos.

Capilla de las Descalzas: Este es su nombre habitual, aunque se trata del Monasterio de San José y San Roque, ocupado por Religiosas Carmelitas Descalzas. Es el más claro y bellísimo ejemplo del barroco aguilarense, con una ornamentación que no deja espacio posible al vacío; cuadros, retablos, las pinturas de la bóveda, la decoración de la cúpula, etc... apabullan al espectador en medio de predominantes tonos dorados. Y todo ello cuidado y

mimado esmeradamente por las manos incansables de las madres que viven en la clausura de esta casa. Desde el brillo inimaginable de unos bronceos convertidos en oro por el amor de quien los limpia, hasta la minuciosa presentación de los manteles de los altares, con pliegues geométricos que convierten el doméstico planchado en la más excelsa labor, nos dan una idea de la dedicación, en cuerpo y alma, de estas "*voluntariamente prisioneras, por amor a Dios y a los hombres*".

Y allí —no podemos omitirlo— dos hijas de Fernán-Núñez viven su vocación religiosa. Son las madres Josefina de Jesús María y Ana María de la Eucaristía, Francisca Berral y Trinidad Villalba para el mundo exterior. Con ellas quisimos hablar y con ellas mantuvimos el más delicioso y agradable diálogo, en el que salieron a la luz, desde sus recuerdos fernannuñenses hasta la vida interior del convento. Nos llamó la atención, aunque por su aislamiento pueda parecer extraño, la perfecta información que tienen de las cosas más recientes que en Fernán-Núñez están sucediendo: El empedrado de la Plaza de Palacio, "*que resulta molesto por ser piedras demasiado grandes*"; la correcta o incorrecta reconstrucción de esta Plaza de Armas, en la que "*es un error creer que existía, de siempre, una farola en el centro*", pues ellas recuerdan cuando se colocó dicha farola, etc... Hablamos de la nueva Custodia Procesional, del Lienzo de la Batalla de Lepanto, de la entrañable costumbre perdida de crujir las porras de juncias al paso de la custodia, de sus conocidos recientemente fallecidos... Y terminaban con un recuerdo y abrazo para todo Fernán-Núñez, a quien no olvidan a pesar de llevar ya en Aguilar desde el año 1945 y 1946 respectivamente, y a pesar de que las gentes de este pueblo "*ocupan ya una lugar en su corazón por las continuas amabilidades y el permanente cariño que tributan al convento*".

La Torre del Reloj: Es un rarísimo ejemplo de torre exenta, sin vinculación a ningún otro edificio, dado que se construye desde una iniciativa civil y con la finalidad exclusiva de marcar las horas. Data de 1774, momento en que a costa "*de los propios de ésta*" se decide, en un afán claramente secularizador, desvincular el tema de las horas de su tradicional dependencia con los edificios religiosos. Su aspecto externo es el de una torre mudéjar, de ladrillo, con decoración barroca, coronada por una cúpula alicatada en blanquiazul con linterna superior. Por su originalidad, esbeltez y belleza se ha convertido, frecuentemente, en un símbolo de Aguilar.

Plaza de San José: También conocida como Plaza Ochavada, quizá por influencia de su similar en Archidona, es, a nuestro modesto entender, el más majestuoso conjunto monumental de Aguilar, a pesar de su sobriedad o quizá precisamente por ello. Construida entre

1810-1813, tiene forma octogonal, con casas de fachada similar y tres plantas en todos los lados, salvo en el del Ayuntamiento donde se reducen a dos. Las portadas presentan estructura adintelada sobre pilastras dóricas en la planta baja y jónicas en balcón principal. Los cuatro arcos de acceso, completan un conjunto neoclásico —típicos aparte—relativamente inigualable. Y allí, en la Taberna de "El Tuta", tiene su tertulia —tertulia de soledad muchas veces— el poeta Vicente Núñez, con quien, ante su negativa cordial a entrevistas formales y formalistas, echamos un rato de charla y copas en el momento justo de ese crepúsculo que, a través de uno de los arcos de la plaza, llega hasta el escritor diariamente, en un rito repetido pero nunca monótono, que, en su momento, generó el magistral **Ocaso en Poley** y que, todavía, es uno de los asideros fundamentales de su vida.



Casa calle "Moralejo"

EL PRESENTE

Cualquier acercamiento a un pueblo, estaría incompleto sin la palabra de sus responsables municipales; y en ese aspecto la dificultad ha sido grande dada la cercanía cronológica entre la elaboración de estas líneas y las últimas elecciones municipales, cercanía que nos obligó a esperar hasta conocer los resultados para saber, exactamente, la persona que iba a ocupar, en el momento en que el lector tome en sus manos esta Revista, la alcaldía de Aguilar. La voluntad del pueblo de Aguilar fue, por mayoría absoluta, que don Rafael Leiva Rosa, del PSOE, sustituyera al anterior concejo municipal de mayoría comunista, y a él nos dirigimos cuando, todavía, se percibía la euforia de un triunfo electoral que rozaba la apoteosis. En este ambiente, con frecuentes interrupciones telefónicas y personales, de felicitación y enhorabuenas, don Rafael se prestó con absoluta cordialidad a char-

lar con nosotros. Los aspectos más significativos de este contacto son los que ofrecemos, necesariamente extractados, a continuación.

—Como nuevo Alcalde de Aguilar, ¿qué es lo que más le preocupa en este momento?

—Conocer la situación real del Ayuntamiento. Sabemos de una deuda de 400 a 500 millones y, si es así, nuestro objetivo primero es el saneamiento económico.

—Aparte del tema de financiación del Ayuntamiento, ¿cual es la situación económica de Aguilar?

—Nuestra economía es básicamente agraria, con dos ejes: El olivo y la vid. Y en ambos casos podemos hablar de una situación esperanzadora, aunque con matizaciones. El olivo tiene una cosecha real cada dos años y las cosechas, tanto de olivo como de vid, no son siempre óptimas. Es por ello que hay que buscar alternativas complementarias, fundamentalmente industrias que permitan la salida del producto más elaborado para que esa riqueza quede también aquí.

—¿Cual es la situación respecto al paro?

—El paro es un problema importante para Aguilar, aunque hay que decir que, igual que en otros pueblos, una buena proporción es paro encubierto y que la economía sumergida de Aguilar es importante. De todas maneras, en estos casos en que la situación de paro es real, desde el Ayuntamiento, haremos por paliarlo.

—Pero ¿se puede, desde el Ayuntamiento, crear puestos de trabajo estables?

—Creemos que sí. Hay gente con ideas claras, y que no pueden pagar un 20% de intereses por el capital que precisan. Intentaremos ofrecerles créditos oficiales a bajo interés y con una parte a fondo perdido. Así el Ayuntamiento puede ser intermediario entre Organismos Oficiales y Empresarios, para lo que crearemos una Oficina Municipal de Información y Gestión de estos trámites.

—Hemos oído hablar mucho del "Invernadero". Cuéntenos el proyecto.

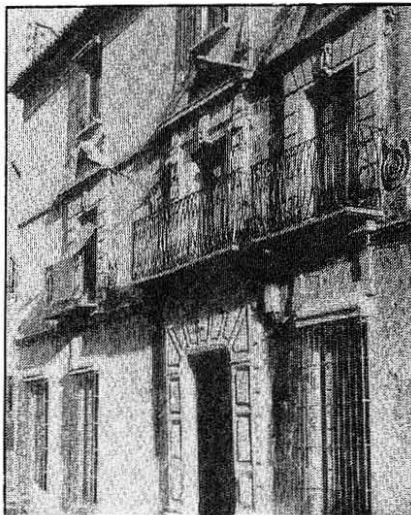
—Es una gestión municipal para crear nuevos puestos de trabajo, que ya hemos encontrado iniciada y que pretendemos continuar pues el tema parece rentable. Han existido problemas con el agua necesaria, pero ya tenemos el compromiso para la cesión de ese agua. Otra cuestión es la fórmula que se le aplicará, si la de una empresa municipal, o la de cooperativa. Nos preocupa la mentalización necesaria del personal que, acostumbrado al ritmo que se le pedía en el Empleo Comunitario, debe entender que, sin esclavitudes, aquí se precisa mayor entrega y un trabajo serio. El hecho es que puede dar muchos puestos de trabajo.

—¿Y qué nos puede decir de una actividad tan típicamente aguilarense como es la de los Feriantes?

—El trabajo en las ferias proporciona a Aguilar muchos ingresos; calculo que de

500 a 600 millones anuales y es, por tanto, un sector muy importante y con muchos problemas. Principalmente la dureza de ese nomadismo que se soporta familiarmente, con los hijos incluidos. Aquí surgen dos temas: el trabajo de menores de edad y el modo de vida difícil que tienen que soportar los más pequeños. En el primer aspecto, hay que entender que la cosecha del feriante es el verano y no puede prescindir de un chaval que, con 12 o 13 años, le gana 2.000 pesetas todos los días. Pero más importante es quizás el problema de los hijos pequeños; con ellos la única solución es la Escuela Hogar, iniciada ya por el anterior Ayuntamiento, y que intentaremos mejorar con espacios algo más amplios, jardines, campos de deportes, etc...

—Con el programa que le ha llevado a la Alcaldía en la mano, nos llama la atención la intención de instaurar el llamado "DEFENSOR DEL PUEBLO MUNICIPAL". ¿Qué atribuciones tendría? ¿Como se elegirá a la persona adecuada?



Casa de "Las Cadenas"

—Con este Defensor del Pueblo a escala municipal, intentamos crear un puente entre Ayuntamiento y pueblo para la mejor solución de los problemas graves que puedan surgir. La persona que ostente este cargo intentaremos que sea totalmente apolítica, o mejor, sin vinculación a ningún partido; y sobre todo que sea de total confianza. Contará con todas las atribuciones necesarias y queremos tenga la ayuda y asesoramiento de instituciones similares a nivel nacional.

—¿Como está el tema de la vivienda en Aguilar?

—En Aguilar se necesitan viviendas, pero el problema es que las existentes se han repartido mal. Existen familias numerosas, con bajos medios económicos, que no han sido atendidas debidamente. Tenemos ya el compromiso oficial para, en el plazo de cuatro años, hacer esas viviendas necesarias y entregarlas, con todas las facilidades de pago, a esas familias más necesitadas. Y todo ello, intentando no perjudicar ni interferir a la iniciativa privada.

—Y la cuestión educativa, ¿en qué situación se encuentra?

—La escolaridad creo que está cubierta, pero el problema es de infraestructura. Hay colegios que no están en condiciones óptimas y debemos colaborar con el profesorado, muy valioso, para dotar a esos colegios de edificios, servicios, etc... dignos. El Colegio Alonso de Aguilar, por ejemplo, estaba en tal situación que han sido necesarios cuarenta y cinco millones para su rehabilitación.

—Hablar de urbanismo en una ciudad tan rica y monumental como Aguilar es absolutamente imprescindible. Cuéntenos sus proyectos en este campo.

—Dos temas prioritarios en este aspecto: Primero darle a Aguilar la promoción que, teniendo monumentos únicos, necesitaría para ser más conocida. Tenemos que atraer a todos posible visitante informándolo de lo que podemos ofrecer. Segundo, completar la dotación de zonas verdes de Aguilar. Tenemos un pueblo con muchos y cuidados jardines, pero intentaremos completar con zonas verdes periféricas, donde las familias, en un abundante arbolado, puedan desahogarse en un espacio natural amplio que, no siendo urbano, esté cerca de la población. Relacionado con estos temas está la cuestión de la Laguna Zoñar y del pato Malvasía, especie prácticamente extinguida, salvo en Aguilar. Debemos hacer un esfuerzo para potenciar el conocimiento del tema en colaboración todas las instituciones, oficiales o privadas, interesadas.

—Alguna realización del anterior concejo municipal que quiera mantener y consolidar, y algo que quiera eliminar rápidamente, sin consideraciones.

—Todos los logros anteriores van a ser respetados; admitimos que se han hecho cosas y aunque yo las haría de modo diferente, no por ello las vamos a descalficar; el Invernadero, la Escuela Hogar, etc... van a proseguir y van a ser potenciadas. El único problema de este mandato anterior, ha sido el personalismo —reconocido por el propio interesado— con que actuó el anterior alcalde. Intentaremos no cometer los mismos errores y buscaremos, en cada caso, el equipo adecuado para afrontar los problemas. En cuanto a lo que me gustaría eliminar: sin duda alguna las arbitrariedades cometidas, al parecer, con el trabajo que proporciona el P. E. R.; los puestos de trabajo que haya que repartirlos entre todos los que lo necesitan, sin reservarlos para los más afines.

—¿Algo que le gustaría decir y que no le hayamos preguntado?

—Sí. Agradecer públicamente al pueblo de Aguilar la confianza que han depositado en mí, y darles la seguridad de que no les voy a defraudar. Con el mismo cariño que ellos me han tratado, yo les devolveré mi trabajo y mi esfuerzo para mejorar nuestro pueblo. Con esta promesa, un fuerte abrazo a todos.

Alicia de Arcos Alcalá
y José Naranjo Ramírez